



LO BARNECHEA

Armands Abols inaugura nuevo ciclo de piano en Teatro Zoco **E 4**



ENTREVISTA A AUTORA MEXICANA

Cristina Rivera Garza publica cuentos sobre viajeras e inmigrantes **E 6**



HISTORIAS DE CINCO CUADROS

¿Quiénes son las mujeres tras los desnudos más famosos del arte? **E 8**

ENTREVISTA CON LA AUTORA DE "EL BUZÓN DE LAS IMPURAS"

El libro sobre el INCENDIO DE LA COMPAÑÍA que leen los *millennials*

Una masiva recepción ha tenido la novela de Francisca Solar "El Buzón de las impuras", que narra la historia del incendio de la iglesia de La Compañía del 8 de diciembre de 1863. Aunque sigue las leyes de la ficción histórica, la autora realizó un minucioso trabajo de investigación de las fuentes, que le entrega al libro gran verosimilitud y cercanía sobre los hechos de este trágico episodio de la historia de Chile.

DANIEL SWINBURN

El 8 de diciembre del año pasado ocurrió un hecho ciudadano muy particular. A los jardines del Congreso Nacional en su sede de Santiago llegaron unas mil 500 personas para conmemorar el aniversario 161 del incendio de la iglesia de La Compañía, templo que se ubicaba a un costado del actual edificio parlamentario y donde se emplaza actualmente un monumento que recuerda a las más de dos mil víctimas del siniestro, más del 90 por ciento de ellas mujeres. El acto llevado a cabo por la unidad de Vinculación Ciudadana del Senado, fue una iniciativa ideada y gestionada por la escritora Francisca Solar, autora de "El buzón de las impuras", novela histórica que recrea el incendio del 8 de diciembre de 1863, y que ha permanecido en forma ininterrumpida en el *ranking* de libros más vendidos de este suplemento por 53 semanas, batiendo récord de ventas para un libro chileno de ficción en los últimos diez años. "En 150 años nunca se habían abierto las puertas de los jardines del Congreso para realizar un acto como el de diciembre pasado", dice Solar. A pesar de que hay monumentos conmemorativos de la tragedia, el del Congreso y una "Dolorosa" a la entrada del Cementerio General (actualmente abandonada en un ruinoso estado), no existe un día especial que recuerde a las víctimas de uno de los incendios más devastadores en vidas humanas de la historia del mundo en tiempos de paz.

El libro de Solar, de lectura envolvente, narra la vida de la familia Aguirre Vanderbilt y sus múltiples vicisitudes en torno a la tragedia. Asimismo, hay en esta novela un minucioso levantamiento de los hechos históricos, que hace de esta Ficción Documental un texto de gran verosimilitud que ha cautivado a muchos lectores que entran por primera vez al conocimiento del siniestro. Francisca Solar (42) es licenciada en Comunicación Social y periodista, además de poseer máster en Neurociencias Aplicadas y con titulaciones en Criminología y Psicología Forense. Ha publicado 17 libros de ficción con ediciones en numerosos países. A fines de junio aparecerá la sexta edición de esta novela.

—¿Cómo interpretas el fenómeno de lectura que ha tenido tu libro tras un año de publicación?

"Sigo muy abrumada por este éxito. Desconcertada pero muy agradecida. La pasión de los comentarios respecto a la novela es muy emocionante, porque no solo destacan las fortalezas de mi estilo literario (que privilegia la experiencia visual e inmersiva), sino también la rigurosidad histórica mediante la amplia documentación, algo en lo que trabajé muchísimo para darle una sólida verosimilitud a los aspectos ficticios. Es una novela que tiene puntuación casi perfecta en varias plataformas (4.7 de 5.0 en Goodreads, por ejemplo, basado en más de 6.000 *reviews* desde toda Hispanoamérica) y lo tomo como una validación preciosa a mi carrera como novelista".

—¿Crees que el impacto de tu novela puede deberse al desconocimiento general sobre este hecho, especialmente en las generaciones más jóvenes?

"No hay ninguna duda, pero con un alcance: los más sorprendidos no pertenecen a la generación Z, sino a mi generación (*millennials*). Los +30 son los más impactados por no haber estado al tanto de esta gran catástrofe, de que no sea un tema obligatorio en el currículum de Historia de Chile en el colegio o de que exista casi nula investigación moderna sobre el hito. Es una de las tragedias humanas más impactantes de la era contemporánea, sucedió en Santiago de Chile y nosotros mismos no lo sabemos. Eso sorprende a cualquiera. Como añadido, el éxito de la novela me ha acercado a un público nuevo muy entusiasta: los adultos mayores. Esa es una generación que sí sabe sobre el incendio, pues forma parte de las historias familiares de sus propios abuelos y bisabuelos, pero que había quedado completamente en el olvido y ahora a través de 'El Buzón de las Impuras' podían recuperar. Nunca me había pasado encontrarme con tantos adultos mayores en mis charlas o haciendo la fila para mis firmas. Es muy emocionante y un gran privilegio".

SIGUE EN E 2

Ilustración de "La Dolorosa", monumento que está a la entrada del Cementerio General, en homenaje a las víctimas del incendio de la Compañía, actualmente en un ruinoso estado.



El libro sobre el incendio de La Compañía...

VIENE DE E 1

—En los agradecimientos al final del libro le rindes un homenaje a la novela ‘Martín Rivas’, de Alberto Blest Gana. La novela es de 1862, un año antes del incendio. ¿De qué forma pudiste usarla para tu novela? ¿Como un fresco costumbrista y realista de la época? ¿La vida de la familia Encina?

“‘Martín Rivas’ es de mis novelas chilenas favoritas y sin duda tiene un valor histórico muy potente más allá de lo literario, pues Blest Gana la escribió explícitamente para que sirviese de referente de las costumbres reales del Chile de mediados del siglo XIX. Su detallada y aguda descripción de la sociedad chilena de ese entonces me sirvió como un muy buen complemento a las fuentes historiográficas, particularmente el diario vivir de la familia Encina y la representación del ideal femenino”.

—De los libros que mencionas que hacen una relación de los hechos: Vicuña Mackenna, Daniel Riquelme y Nicasio Ezquerro, ¿cuál de ellos te fue más útil o te llamó más la atención?

“Los tres me fueron muy útiles porque responden a objetivos diferentes: el trabajo de don Benja y de Nicasio estaba enfocado en recopilar la información y reacciones inmediatas, pues son publicaciones muy cercanas a la fecha misma del incendio, mientras que “Episodios Chilenos” de Daniel Riquelme se preocupa de dar una perspectiva más pausada y analítica con el favor de la perspectiva del tiempo, ya que su libro se escribe 30 años después de la tragedia. En cualquier caso, creo que la crónica de Vicuña Mackenna es la más importante, pues tiene el valor adicional de que quien escribe estuvo ahí. El fue testigo del incendio, apoyó en los rescates, sufrió por las víctimas y fue parte del primer cuerpo de Bomberos. El relato de los hechos le tocaba muy de cerca y se puede apreciar en cada palabra que escoge para narrar. Además, no olvidemos que en su período como intendente de Santiago es cuando se terminan los trabajos de jardines en el terreno donde estaba el templo y se erige el primer monumento en recuerdo de las fallecidas. Su visión de la catástrofe es invaluable”.

—Hay un hecho relevante en la época del incendio y es la existencia de numerosos diarios que dieron forma a una opinión pública, la primera que se formó en el Chile moderno. Esta opinión fue protagonista muy importante en el discurso público en torno al incendio de la iglesia de La Compañía. ¿Qué atributos le ves tú a este fenómeno? ¿Había ya plena libertad de expresión?

“Me cambio el sombrero por un momento y respondo como periodista: fue muy gratificante encontrar tal diversidad de medios de comunicación en el Chile de 1863. Gocé cada minuto de lectura en el área de Periódicos de la Biblioteca Nacional. Ignoraba por completo que hubiese existido tanta libertad de expresión en esa época y me encantó, no solo porque es un síntoma muy sano de democracia en pleno desarrollo, sino porque hizo mi tarea muchísimo más fácil. El incendio de La Compañía se cubrió ampliamente, con lujo de detalles y minuto a minuto, a través de todas las ideologías y posturas políticas de cada medio circulante, lo que ofrece un panorama riquísimo para recopilar información fidedigna cruzada y sacar buenas conclusiones. Para reproducir un clima verosímil en la novela, necesitaba entender muy bien cómo los conservadores interpretaron las causas y consecuencias del incendio, así como los moderados o los más liberales, y los testimonios de primera mano son muy explícitos en esa tensión, pues nadie caía en eufemismos ni había censura palpable. Todos podían opinar y, efectivamente, todos lo hicieron. En esto no solo tomo a la prensa nacional, sino también internacional, donde destaca la extensa crónica del New York Times aun cuando en USA estaban en plena guerra civil. El análisis de prensa para la investigación de esta novela fue mi mayor aliado”.

El Buzón de la Virgen

—El intendente de Santiago Francisco Bascuñán Guerrero es un personaje esencial en esta historia y en tu libro. Su histórico intercambio epistolar con el presbítero Joaquín Larraín Gandarillas marcó decisivamente el debate en torno al incendio y la opinión que se hizo el público de los hechos. ¿Cuál es tu visión?

“Francisco Bascuñán es mi nuevo héroe nacional. No sabía nada de él y amé descubrirlo. Y así es: gracias a que Larraín Gandarillas lo interpela por carta pública es que la ciudadanía se enteró de un detalle importante entre la tragedia: de los escombros se había salvado el llamado “Buzón de la Virgen”, un artefacto muy controversial en el que las Hijas de María (la asociación de mujeres laicas dirigida por los jesuitas) debían por obligación escribir sus peores pecados, ofreciéndoselos a la Virgen como forma de purificación. Todos los mensajes que estaban en el buzón ese fatídico 8 de diciembre se habían recuperado intactos y eso era un problema gigantesco para el clero, revelado por el propio Larraín en su interpelación pública al intendente, pues supuestamente no contenían pecados sino denuncias de estas mismas mujeres sobre que el templo de La Compañía era “un foco de inmoralidad y corrupción”. Solo Bascuñán leyó las cartas del buzón, jamás reveló su contenido ni la identidad de sus emisoras, y se negó a entregarlas al arzobispado contrariando las exigencias de Larraín, lo que obviamente fue celebrado por la prensa más liberal como un símbolo de protección a la dignidad de las víctimas. Es por lejos una de las aristas más atractivas en el análisis de esta tragedia y por eso lo tomé como centro de la novela, considerando que mi trabajo no está constreñido a la mera reproducción histórica, sino que ejerzo la libertad de la ficción especulativa. Como no existe evidencia de las razones por las que Bascuñán tomó la decisión de proteger a las Hijas de María



El Congreso abrió sus jardines el 8 de diciembre pasado para recordar a las víctimas del incendio en la iglesia de la Compañía de Jesús de 1863. Llegaron más de mil 500 personas al evento ciudadano, iniciativa impulsada por Francisca Solar con el Senado.



La escritora Francisca Solar ha publicado 17 libros de ficción.



Imagen de las ruinas de la iglesia de la Compañía tras el incendio.

ni tampoco conocemos el real contenido de las cartas (ni la motivación de las mujeres que las escribieron), solo me queda imaginar y especular con buena base de documentación sociopolítica, lo que es justamente la gracia de la Ficción Histórica”.

—Afirma que todos los nombres de las mujeres asociadas a las Hijas de María que se mencionan en la novela son reales, sacados de las distintas nóminas de fallecidas publicadas en la época. ¿Incluye el nombre de Fátima Aguirre Vanderbilt, la protagonista principal?

“Hay una regla ética en el género de la Ficción Histórica que, si bien no es obligatoria, a mí me importa seguirla, y es que tus personajes protagónicos deben ser siempre ficticios. La intención es simple: no todas las personas conocen bien la diferencia entre un libro de historia (fuente bibliográfica directa) y una novela histórica, por lo que hay distintos recursos y estrategias que los novelistas usamos para recordarle al lector que, aun cuando la novela esté muy bien respaldada con una investigación seria, no por eso deja de ser ficción como producto total. En eso, los protagonistas son un detalle crucial. “El Buzón de las Impuras” pertenece al subgénero de la Ficción Documental, por lo que yo no puedo inventar nada que no pudiese existir en 1863: eso implica

¿Y dónde está la fosa común?

Francisca Solar nos dice que es un misterio la fosa común donde fueron sepultadas las víctimas del incendio. “Hay información que nos dice que está dentro del cementerio, otra nos dice que está afuera (en la Plaza de la Paz, justo en la entrada principal, que también es parte del área de jurisdicción del cementerio). Hay un par de documentos y testimonios que sustentan la primera teoría, pero jamás se ha hecho una certificación técnica que lo garantice. Para colmo de males, a comienzos del siglo XX se eliminó toda la señalética original de la fosa, las rejas y las placas de mármol, así que visualmente hoy es imposible ubicarla. Años después surgió la teoría de que la fosa en realidad está en la entrada del cementerio, bajo lo que conocemos como Plaza de La Paz, pues ahí el cuerpo de Bomberos de Santiago decidió crear el memorial en 1928 (por eso el monumento Al Dolor está ahí ahora. Originalmente “La Dolorosa” estaba ubicada fuera del Congreso en Santiago, pero luego fue reemplazada por la escultura de la Virgen en sus jardines, hasta hoy). Esta teoría también se sustenta en algunas denuncias que llegaron hasta la Contraloría cuando la Municipalidad de Recoleta realizó trabajos de remodelación en la plaza, a fines de 2001 (que la dejó como una explanada de adoquines, tal como está hasta hoy). Se denunció que la empresa contratista encontró restos orgánicos (cuerpos o partes de ellos) bajo el área de la plaza y que nunca los declaró para que no se atrasaran los trabajos. No fue comprobado, pero es una pista más de que la fosa sí es posible que esté bajo la plaza”.

Ignoraba por completo que hubiese existido tanta libertad de expresión en esa época y me encantó... porque hizo mi tarea muchísimo más fácil”.

Es inconcebible que el análisis de esta tragedia no sea obligatorio en el currículum de Historia de Chile”.

Es imposible comprender de forma cabal y sensata todo el proceso de secularización del Estado sin el incendio de La Compañía”.

que incluso mis personajes ficticios son contruidos con elementos reales e inspiración directa de personas que sí existieron, justamente para no comprometer la verosimilitud. En la resiliencia y liderazgo de la ficticia Fátima Aguirre está la astucia de Lucrecia Undurraga del Solar, la intelectualidad de Antonia Tarragó y la vanguardia de Rosario Orrego, por dar algunos ejemplos, todas ellas mujeres chilenas reales y con un pensamiento progresista muy valiente que permitió avances concretos en los derechos de las mujeres a fines del siglo XIX”.

—Hubo un debate en esos días sobre la reconstrucción del templo en el mismo sitio de los hechos, entre conservadores católicos versus liberales y radicales que se oponían a ello, y que fue la opción que al final se impuso. Había una tensión entre regalismo y ultramontanismo, antelsa de aquella entre catolicismo y secularización. ¿Crees que el incendio fue la antelsa del proceso de secularización de la sociedad chilena? ¿O este proceso ya venía de antes y el incendio solo lo apresuró?

“Esto lo he dicho muchas veces y me hago responsable de mis palabras: es imposible comprender de forma cabal y sensata todo el proceso de secularización del Estado sin el incendio de La Compañía. Es un absoluto antes y después. Muchos historiadores suelen apuntar a la Cuestión del Sacristán como el quiebre definitivo de un proceso que ya se venía fraguando, pero desde mi perspectiva es una anécdota de poca monta comparado con el hito del incendio y las consecuencias que trajo. Fue justamente la marcha de deudos en Santiago (viudos y parientes de las víctimas) lo que obliga al presidente Pérez Mascayano a firmar el decreto que define la demolición de las ruinas del templo y la negación de devolver ese terreno al Arzobispado. Esa es la razón por la que hoy en esa esquina solo hay jardines y nada puede volver a construirse ahí nunca. Leyes que llevaban décadas dormidas en el Congreso fueron apuradas por parlamentarios que canalizaban el dolor de las pérdidas humanas: no es casualidad que la primera ley de Libertad de Culto en Chile se aprobara menos de un año después del incendio; para qué decir la naturalización de patios disidentes en cementerios (para protestantes) o que la primera medida con Código Penal tipificado fuera eliminar el Fuero Eclesiástico, el principal obstáculo que impidió llevar al jesuita Juan Bautista Ugarte ante tribunales ordinarios para comprobar su responsabilidad directa en el origen del incendio”.



Esta señalética original de la fosa común de las víctimas del incendio hace más de cien años que no está. Foto de 1875.

dio y número de fallecidas. Nada de eso es casualidad, son consecuencias directas que llegan incluso hasta las famosas Leyes Laicas en la década del 80. La intención sostenida de las autoridades a partir de diciembre de 1863 sobre menguar el poder abusivo de la Iglesia Católica en favor de instituciones estatales fue evidente y expresa. Por todo esto y más es que es tan inconcebible que el análisis de esta tragedia no sea obligatorio en el currículum de Historia de Chile”.

—Fuiste autora de una iniciativa el día 8 de diciembre de 2024, junto al Senado, que tuvo gran convocatoria en los jardines de este, donde está emplazada la estatua conmemorativa. ¿En qué consistió tu iniciativa y qué pasos siguen hacia adelante?

“Fue una experiencia muy conmovedora que hasta hoy me impacta mucho. Llegaron más de 1.500 personas a una conmemoración que no se había realizado en 150 años. El éxito de la novela hizo que el interés por recordar a las víctimas subiera como la espuma y despertara el interés popular,

pero también de ciertas autoridades, porque cuando le pido al Congreso que abran los jardines de Bandera con Compañía y se toquen las campanas para el domingo 8 de diciembre, recibí mucho apoyo y aprecio por la causa. El equipo de la unidad de Vinculación Ciudadana del Senado fue fundamental para que se logaran todos los permisos y la logística funcionara perfecta. Había muchos funcionarios que ya habían leído la novela y estaban impactados de no haber conocido antes la historia de lo que había ocurrido ahí mismo, en sus propios jardines. El secretario general se sorprendió con la alta convocatoria y se comprometió públicamente a abrir las rejas a la ciudadanía todos los

8D, así que lo del 2024 fue tan solo el inicio. Por lo demás, el masivo interés me permitía poder demostrar la importancia de otra iniciativa: empujar una ley que declare el 8 de diciembre como Día Nacional para la conmemoración de las víctimas. La senadora Paulina Núñez fue la primera en ofrecermelo su patrocinio y el proyecto de ley que ayudé a redactar ya fue ingresado a primer trámite, con apoyo transversal de las bancadas. Los considero triunfos de la sociedad civil en su conjunto, no míos, porque yo sola no habría logrado nada. Una cosa es escribir la novela y otra distinta es que atrape el interés de la gente, generando una masa movilizadora que quiso devolverle su dignidad a las fallecidas”.



El “Buzón de las impuras” era el nombre con que se conocía popularmente en la época al “Buzón de la Virgen” de las Hijas de María. Así lo nominaba la prensa crítica a esta iniciativa.